

EL CHOPO CABECERO

UNA ACTIVIDAD AGROFORESTAL INTEGRADA

Chabier de Jaime Lorén
Naturalista

El chopo o álamo negro (*Populus nigra*) puede considerarse como una de las especies arbóreas más características de las comunidades vegetales riparias del valle del Ebro.

Una de las particularidades morfológicas de esta especie es la gran versatilidad que ofrece, tanto por la diversidad de variedades debida a su adaptación a las condiciones climáticas y edáficas, como por los múltiples tratamientos a que se le somete. El chopo cabecero, en aragonés «chopo capezero», es una de las más genuinas formas de encontrarlo.

MORFOLOGÍA

Este árbol presenta un grueso y robusto tronco, con profundas grietas y surcos en su corteza que se acrecientan con la edad, con abundantes oquedades en su interior y una madera de escasa densidad por su escasa proporción de leño. A una altura que varía, entre tres y seis metros, reduce bruscamente su gran diámetro para, a un mismo nivel, ramificarse profusamente. Las ramas o vigas crecen rectas y alcanzan una notable longitud, siendo paralelas o escasamente divergentes en su crecimiento, y presentan grosores variados —siempre inferiores al del tronco— no siendo raros rebrotes laterales. Esta disposición de la ramificación permite instalar las hojas a gran altura del suelo, ocupando una mayor superficie de exposición a la luz que los demás chopos. En conjunto, estos chopos alcanzan la altura característica de su especie.

CUIDADOS Y USOS

No debemos considerar al chopo cabecero como una variedad diferente de chopo, ya que su configuración se debe a la intervención humana. Suelen plantarse y cuidarse del modo habitual de la especie, pero cuando el tronco adquiere cierto grosor, en lugar de ser cortados a ras de suelo, se le realiza un severo desmoche sobre el tronco a unos cuatro metros de altura, siendo esta actividad conocida como «escamonda». En virtud de las particulares adaptaciones fisiológicas de las salicáceas, al comienzo del período vegetativo sufrirá un vigoroso rebrote de las yemas axilares dispuestas en el tronco, que producirán finas y numerosas ramitas o «rechitos» de rápido desarrollo. Aunque a los pocos años pueden podarse los peores rebrotes dejando unos pocos, lo habitual es que no se intervenga y opere un proceso competitivo entre las pequeñas ramillas. Y así, tras varios años se han seleccionado las más vigorosas y mejor expuestas a la iluminación que continuarán creciendo en longitud y grosor para devenir en robustas ramas de fuste recto y largo. Los brotes secundarios suelen tener un escaso crecimiento y, por lo general, acaban muriendo o debilitándose por las condiciones desfavorables.

Cuando las vigas principales de los chopos cabeceros ofrecen ya un diámetro interesante son cortadas a nivel de nacimiento, respetándose el tronco base que quedará podado en su totalidad. En la siguiente primavera se repetirá el proceso citado, rebrotando con vigor numerosos rechitos desde

el tronco. El turno de escamonda es de una duración variable entre diez y quince años. En condiciones normales, un mismo tronco soporta no menos de tres o cuatro escamondas a lo largo de su vida, no apareciendo pérdidas de vigor en el rebrote.

El factor que suele limitar la longevidad de los chopos cabeceros suele ser la putrefacción del tronco por hongos saprofitos. Se ha comentado que en virtud de la repetición de las escamondas en los ejemplares añosos se consigue un progresivo engrosamiento del tronco. Las ramas suelen crecer de la zona periférica, donde se ubican las yemas axilares. Esto suele favorecer la aparición de pequeñas depresiones sobre el centro del tronco, en donde



El cultivo del chopo cabecero es una actividad realizada por los agricultores para aprovechar un recurso forestal dentro de sus fincas.

se suele acumular el agua de lluvia y, favorecerse el inicio de la descomposición de la madera y de las hojas que se acumulan. A largo plazo, esta actividad producirá huecos y galerías en la porción medular de la tronca. El debilitamiento de ésta y el gran peso de las vigas desequilibran la estabilidad del edificio arbóreo. De este modo, los vientos intensos pueden producir el desgañe de las ramas, que arrastra parte del tronco, sobre todo si se dan en días de nevadas o cuando han aparecido las hojas, por el mayor peso del vuelo arbóreo. En menor medida, también las descargas eléctricas de las tormentas estivales pueden suponer un factor que limite el desarrollo y longevidad de estos árboles.

Creemos que siempre debieron existir chopos cabeceros, debidos al tronzamien-

to por el viento o el rayo de los chopos de configuración habitual, repartidos de forma esporádica en los bosques de ribera. Pero la abundancia y extensión de las añosas arboledas por extensas comarcas de nuestro país debe considerarse como fruto de la intervención del hombre de campo.

El cultivo del chopo cabecero es una actividad realizada por los agricultores para aprovechar un recurso forestal dentro de sus fincas. Eran plantados en las orillas de ríos, arroyos y ramblas, junto a charcas, balsas, fuentes y otros enclaves con accesibilidad al nivel freático. Las gruesas y rectas ramas eran ampliamente empleadas por los agricultores en múltiples fines, sobre todo en construcciones y como leña. Ofrecía diversas ventajas con respecto al chopo no descabezado. Por un lado, el tamaño de las vigas se ajustaba mejor a las necesidades. Tras la escamonda, el árbol aprovecha el potencial nutricio acumulado en las raíces y el tronco, consiguiéndose un vigoroso rebrote, sin necesidad de realizar una nueva plantación y, sobre todo, sin el riesgo del ramoneo del ganado —importante factor de presión en la regeneración vegetal en las comarcas que ocupa el chopo cabecero— y en óptima condición frente a la exposición lumínica. A diferencia de otras modalidades de desmoche en árboles como el fresno o el roble, la escamonda del chopo como fuente de forraje carece de uso.

ÁREA DE DISTRIBUCIÓN

El chopo negro forma parte de la vegetación de riberas de todo Aragón, con la limitación de las cumbres pirenaicas y los suelos muy salinos de la depresión del Ebro. En su modalidad de árbol descabezado se puede encontrar por todo el país, pero resulta especialmente abundante en aquellas comarcas agrícolas carentes de monte de fustal y con inviernos de frío riguroso. Son particularmente importantes las centenarias choperas de las altas tierras del sistema ibérico, como los valles del Alfambra, Jiloca, Martín, Huerva, Jalón, etc. El chopo es la especie de árbol ripario que mejor se ajusta a las condiciones ambientales de estas zonas por su especial adaptación a la dinámica fluvial de fuertes oscilaciones, a la continentalidad climática y a la diversidad de plagas.

IMPORTANCIA ECOLÓGICA

Pero si interesante resulta el chopo cabecero para el conjunto de la economía rural, no es menor la importancia ecológi-

ca que presenta y que, a nuestro juicio no ha sido reconocida en la medida que merece. Este árbol es un componente básico de los bosques de galería aragoneses, junto con el olmo, los sauces y fresnos. Pero resulta especialmente abundante en los márgenes de las fincas agrícolas que lindan con ríos, acequias y ramblas, así como en otros pequeños enclaves con nivel freático somero como junto a charcas, balsas y fuentes.

Estos particulares ecosistemas forestales presentan gran interés ecológico por diversos motivos. En primer lugar hay que recordar la diversidad de nichos ecológicos que ofrece el chopo cabecero, pues pueden encontrarse diversos estratos de ambientes en las hojas, ramas, corteza y médula del tronco, y no debe olvidarse el papel de los huecos de la tronca como refugio de la fauna. Su alta productividad en biomasa influye en la gran diversidad en especies que forman la comunidad biológica. Por otra parte estas arboledas se sitúan entre grandes extensiones de terrenos desarbolados dedicados a cultivos de secano, pastos secos o montes de matorral mediterráneo degradado. Por ello juegan un papel de bosque isla o bosque galería, a modo de oasis, del cual depende una compleja comunidad faunística que lo utilizan como fuente de alimento, como lugar de cría o como privilegiado refugio ante los rigores climáticos estivales e invernales de la estepa aragonesa. Ofrecen, además, miles de kilómetros de ecotonos lineales entre ecosistemas diversos. Por sólo citar un aspecto bien reflejado, estos pasillos son los descansaderos y la fuente de aprovisionamiento de la mayor parte de las aves insectívoras migratorias.

También debe considerarse la importancia paisajística de estas pequeñas arboledas de chopo cabecero que ofrecen un elemento diversificador en la homogeneidad de las grandes extensiones de los secanos y parameras aragonesas.

RELACIÓN CON LAS PLAGAS FORESTALES

Uno de los argumentos que se aducen para justificar las talas de chopos cabeceros es su supuesto papel como refugio y foco de plagas forestales. A partir de nuestras

observaciones hemos podido comprender que el chopo negro, aunque no es una especie de crecimiento rápido, está muy bien adaptada a su ambiente. Se trata de una especie de gran resistencia a las plagas, de forma que sobre él no suelen alcanzar esa consideración pues se tratan de simple fauna, ya que las poblaciones no son excesivas.

A nuestro juicio los focos de plagas forestales de salicáceas, no están sobre los chopos cabeceros, sino que se encuentran en ciertas plantaciones de clones selectos de *Populus euroamericana* ubicados sobre graveras y arcillales con importantes fluctuaciones del nivel freático.

Las principales plagas en nuestras comarcas de estos clones selectos son los insectos perforadores: los lepidópteros *Paranthrene tabaniformis* y *Sesia apiformis*, los coleópteros *Cryptorrhynchus lapat-*

una óptima adaptación a la dinámica fluvial y cumplan un importante papel ecológico.

PROBLEMÁTICA AMBIENTAL

En las dos últimas décadas, los bosques riparios de chopo cabecero han sufrido una drástica reducción. En primer lugar fue debido al desuso de sus ramas como material de construcción, lo que propició una tala intensa de los chopos de muchas fincas. Proceso que se generalizó con la expansión de clones selectos de chopos de rápido crecimiento. A esto se suman los cambios en la organización agrícola, como la instalación de nuevos regadíos o las concentraciones parcelarias, pues han modificado la fisonomía del paisaje al roturarse charcas y linderos.

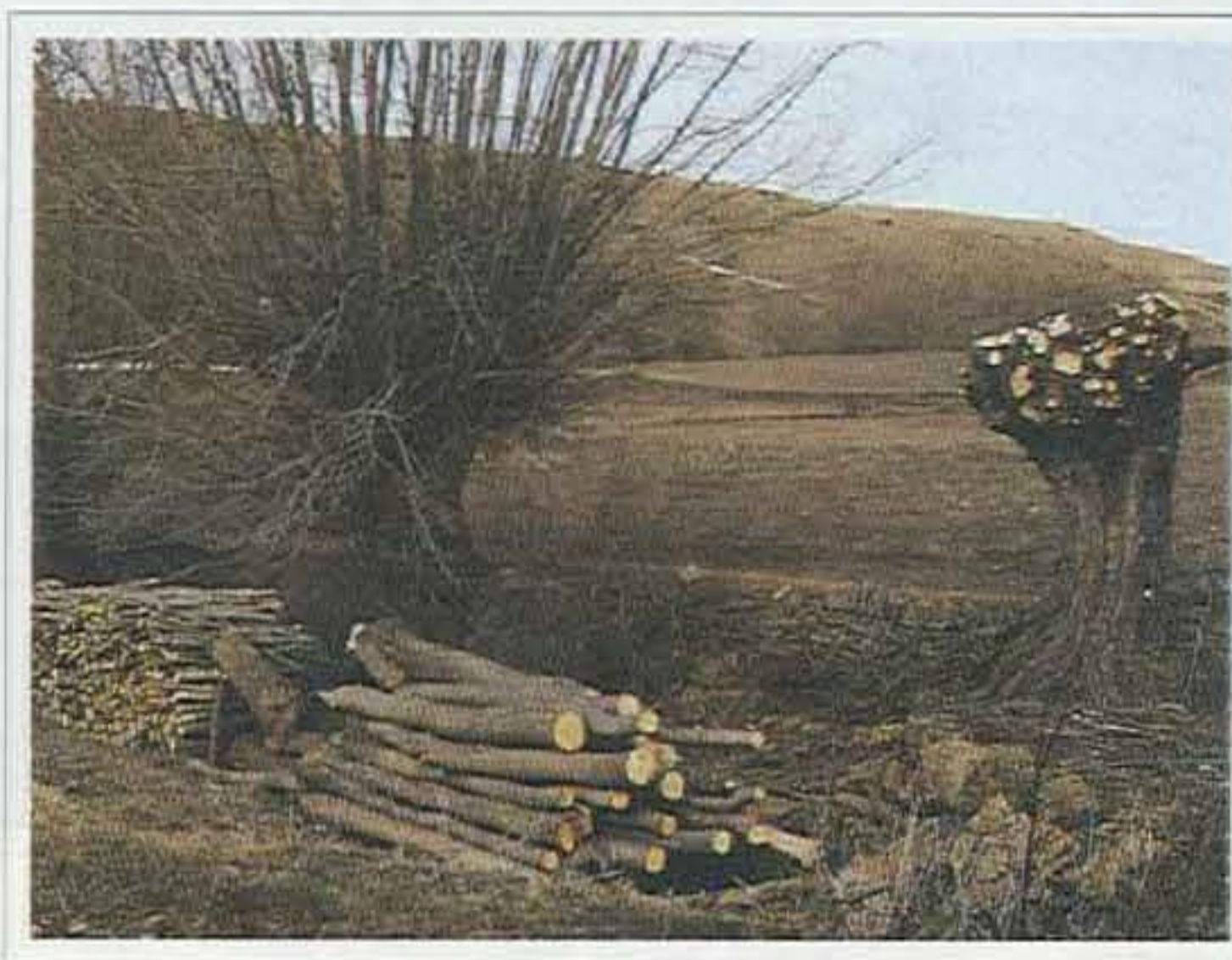
La regresión del chopo cabecero ha sido tan intensa que al menos en las Comarcas turolenses, la tala y escamonda de estos árboles se viene realizando bajo criterios técnicos que permiten prever su conservación y persistencia.

Pese a ello, el principal problema que se cierne sobre estos bosques, ya no es la tala —que aún se da de forma puntual— sino el abandono de las prácticas de escamonda por la regresión de las actividades agrícolas y por la falta y envejecimiento de la población rural. Si a los chopos cabeceros no se les desmocha periódicamente, degeneran lentamente, disminuyen en crecimiento y, por lo descompensado del

peso, se hacen vulnerables a los fuertes vientos —sobre todo si coincide con fuertes nevadas—.

PROPUESTA DE MEDIDAS

Como medidas a aplicar para conservar estos bosques, consideramos que debe establecerse una reglamentación oficial que proteja explícitamente al chopo cabecero, que se realice una amplia campaña divulgativa sobre su importancia ecológica entre la población rural, que se realice un inventario específico de la distribución y grado de conservación de estas choperas y, por último, que se instrumenten actuaciones formativas desde los agentes forestales a los agricultores para mejorar su uso y renovación.



Un mismo tronco soporta no menos de tres o cuatro escamondas a lo largo de su vida, no apareciendo pérdidas de vigor en el rebrote.

hi, *Saperda carcharias*, *Saperda populnea* y *Melanophila picta*. Además, también se ha detectado otro problema en algunas de estas plantaciones, y es la aparición de grietas longitudinales con la supuración de un líquido agrio. Pensamos que la causa es la inadaptación a los cambios climáticos bruscos y su posterior infección.

Aunque las choperas de cabeceros son reservorios de las plagas referidas, éstas no suelen ser problemáticas en los cultivos jóvenes de chopos selectos cuando se establecen sobre terrenos apropiados y reciben los cuidados adecuados.

Muchas de las afectas plantaciones —de escasa rentabilidad, por otra parte— precisan para instalarse de la destrucción de choperas con sargaes que presentaban